

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA PUREZA, SU ROL Y SU NECESIDAD**

**16 de abril de 1943**

---

Una hermana le pregunta al Maestro sobre el papel de la pureza y su necesidad en la vida cotidiana – Contesta el Maestro:

En respuesta a la pregunta planteada, les hablaré hoy sobre la pureza. Sin embargo, les pido no molestarse, ni estar apenados si les digo lo que pienso con toda sinceridad, de lo que he aprendido junto al Maestro. La pureza es una cuestión que a veces es muy delicada y de la cual no se puede hablar fácilmente a todo el mundo. Ella es capaz de perturbar, de revolver las amistades, las relaciones que, con frecuencia, están basadas sobre otra cosa distinta de la pureza. Evidentemente, las relaciones que poseen una base pura no serán afectadas de ninguna forma por lo que podría decir. Antes de comenzar, les ruego de buena voluntad permanecer algunos instantes en el silencio. Meditemos un poco y les hablaré en seguida.

(Meditación)

De acuerdo con algunas palabras que les diré, los que comprenderán siguiéndome atentamente, verán que la cuestión de la pureza no puede ser tratada en tan poco tiempo; ella revela una verdadera ciencia. Estoy pues obligado a elegir las cosas más esenciales para explicarles en todos los dominios y dejar a un lado el resto. ¿Por qué razón la pureza es tan importante en todas partes, en la higiene, la vida corriente, la salud, los pensamientos, la vida social, etcétera? Y antes que todo, ¿qué es la pureza? ¿Por qué se dice: “puro como Cristo? ¿Puro como los rayos del sol? ¿Puro como un lago de montaña en donde todo se refleja?” ¿Por qué se dice: “-Coman un alimento puro, tomen bebidas puras, tengan pensamientos y sentimientos puros, hagan acciones puras- ?” ¿Qué quiere decir todo esto? Es preciso dar explicaciones porque se han inventado toda clase de cosas bizarras y se piensan tantas cosas extraordinarias en relación con ese tema. Les daré un ejemplo: un día, dos ladrones entran en una iglesia y comienzan

a robar. Después de haber dejado a un lado las copas, los vasos y diferentes objetos de valor, divisan un candil que cuelga al final de una larga cadena y deciden llevársela. Como está suspendida demasiado alto para que puedan tomarla, acercan una mesa y uno de ellos se sube encima para apropiarse del objeto de su codicia. Sin embargo, no logra atraparla todavía. Es necesario que el otro traiga una gruesa Biblia que se encuentra sobre el altar, así que la pone en la mesa y se sube en ella. El ladrón que ha traído el libro sagrado se indigna y dice: “¿Cómo osas poner los pies sobre las Santas Escrituras?”- "Oh! Responde el otro ladrón, cuando se tiene el corazón puro, todo está permitido." Ya lo ven, el resto no tiene ninguna importancia cuando siente que su corazón es puro. Con frecuencia me han preguntado: “¿Come carne?”- "No, soy vegetariano."- "¡Ah! ¿Entonces come pollo?" Ahí está, pareciera que el pollo no sea carne. Es así como se comprenden las cosas. Es este tipo de comprensión que se tiene de la pureza.

Debemos instruirnos en lo que los Grandes Maestros enseñan sobre la pureza. Ellos dicen que para estar en buen estado de salud es necesario ser puros, que, para ser felices, libres, para tener pensamientos luminosos, una voluntad poderosa, es preciso ser puros. ¿Por qué insisten sin cesar sobre la pureza? Dicen todavía que, para ver a Dios, hace falta ser puros igualmente. La pureza quiere decir no tener en sí mismo una gran mezcla de materias extrañas. Todo lo que es simple es puro; en la naturaleza las mezclas son nocivas. Comencemos por estudiar el tema de la nutrición y en seguida consideraremos las miradas, los pensamientos y los sentimientos puros en correspondencia con los alimentos. Se come y el organismo intenta absorber todo lo que puede ser útil y liberarse de todo lo que es extraño y dañino. Sin embargo, el organismo no está siempre en estado de hacer esta eliminación, esta purificación, y los desechos se acumulan en diferentes regiones del organismo y se depositan en los órganos. Los intestinos están particularmente sobrecargados. También, cuando se come en exceso una comida que no es muy pura y se han hecho numerosas comidas, esta acumulación de desechos alcanza proporciones muy dañinas para la salud.

¿Cómo distinguir el alimento puro del impuro? Existe un criterio: los alimentos que se putrefactan fácilmente, los alimentos que se pudren o se vuelven rancios dejan gran cantidad de desechos en el organismo, toxinas. Una alimentación tal no se transforma en energías, sino que entrega detritos, “cenizas”, así pues, no es pura. Se piensa que una alimentación así es pura porque se ha lavado bien exteriormente, se ha preparado bien y se ha cocido apropiadamente; pero esto no es suficiente. He aquí como ustedes deben comprender la pureza de la nutrición: son puros los alimentos que no

se putrefactan más que en un largo tiempo y difícilmente. La experiencia nos muestra que las frutas se conservan extremadamente durante largo tiempo, algunas incluso durante meses; las legumbres se conservan también durante un tiempo bastante largo, sobre todo algunas entre ellas; mientras que la carne se putrefacta muy rápidamente. Los frutos son por lo tanto el alimento más puro. Desde otro punto de vista puede decirse que los alimentos que portan mucha energía solar y fuerzas son más puros. Los frutos que viven totalmente bajo los rayos del sol, que están impregnadas por las fuerzas del aire en el que se bañan, son infinitamente más puros que la carne y que muchos otros alimentos que comen los hombres actuales y que los envenenan cada día.

El alimento impuro aporta muchos desechos, los que se acumulan en el organismo, se pegan contra las paredes de los órganos, especialmente en los intestinos, y comienzan a endurecerse, a fermentar. Cuando la sangre pasa por la región en donde ellos se encuentran, se vicia con su contacto e incluso los organismos más normales no pueden eliminar luego las toxinas producidas por este contacto. Es por ello por lo que los Iniciados han dado el consejo de ayunar a fin de purificarse de estas materias impuras depositadas en el cuerpo por la nutrición. Cuando se deja a estos desechos residir en los intestinos, las personas comienzan a experimentar una inflamación de las mucosas; ellas son, en efecto, extremadamente sensibles. Se producen gases que irritan los nervios e inflaman las paredes interiores de este órgano y el hombre comienza a sentirse en un estado extraño. Me creerán ustedes si les digo que la mayoría de las enfermedades y de los estados espantosos tales como la excitación, la cólera, la exuberancia desordenada, la locura, la histeria, el sentimentalismo exagerado, la necesidad de precipitarse sobre todas las cosas para poseerlas o sentir las, el odio, provienen de la presencia de materias que no han salido del organismo desde hace años a veces.

Con frecuencia el intestino está sobrecargado de desechos muy antiguos que provocan grandes problemas en el hombre. Ya que el intestino se encuentra muy próximo a los órganos sexuales, ¡cuántas anomalías se producen entonces en la vida psíquica y moral de los individuos! Todo proviene del intestino. Es necesario limpiarlo. ¿Y cómo?

El primer medio de limpieza de los intestinos y del organismo en general es el ayuno. Es por eso por lo que los Iniciados lo han indicado. No lo han inventado, es un procedimiento que existe en la naturaleza. Observen a los animales, no tienen medicinas: la naturaleza les enseña de ir a

escondese en alguna parte cuando están enfermos sin comer nada y buscar ciertas hierbas que los purgarán y los curarán. Durante el ayuno los intestinos dejan de llevar a cabo su intenso trabajo y el cuerpo tiene la posibilidad de purificarse. Cuando se trata de limpiar su casa cada día, hacen venir al empleado de limpieza, de los cuidados domésticos; piensan que hay polvo acumulado sobre todos los objetos y que hace falta purificarlos completamente. Pero si se trata de comprender que su propio organismo debe pasar también por una limpieza, y que los billones de obreros que son las células de nuestro cuerpo tienen necesidad de estar de vacaciones a veces, esto se rechaza. Sin embargo, al menos cada semana, es necesario proceder a esta purificación si se quiere tener el espíritu ligero, límpido, un carácter agradable y sensato. Es preciso comprender esto, de otro modo serán presa de los males más diversos y de los cambios de humor más incoherentes. Veán cuál es la evolución de los hombres actuales: comprenden todo, salvo que deben purificarse y que las enfermedades tienen todos sus orígenes en la impureza de la sangre.

Ustedes me dirán que la medicina enseña otra cosa, que dice que se puede comer no importa qué y no importa cómo, siguiendo nuestros caprichos y que luego bastará con absorber alguna pequeña píldora para reencontrar la salud o el equilibrio. Ahora bien, los Grandes Maestros, los Iniciados nos dicen una cosa verdadera y válida para todos. Si ustedes tienen la sangre pura, ninguna enfermedad los alcanzará, ningún tumor, ningún cáncer se desarrollarán en ustedes, ninguna fiebre se declarará. Esto porque la sangre pura produce espontáneamente remedios, productos que matan los microbios, que neutralizan sus efectos. Ahora bien, el hombre habitual no da a su sangre la posibilidad de purificarse y, como mantiene en su organismo numerosos focos de impurezas, los microbios y los elementos nocivos se multiplican, se propagan sin dificultad.

La primera cosa por hacer para curarse de sus enfermedades es purificar la sangre. En otra conferencia les expliqué que, si observamos a la naturaleza, constatamos que por todas partes ella nos da respuestas a los problemas más difíciles de resolver; pero desatendemos sus avisos. He aquí un ejemplo. Muchas personas duermen en un mismo hotel; durante la noche algunas son molestadas por pulgas u otros insectos más desagradables todavía; mientras que los otros no han sentido nada, pese a estar en el mismo cuarto. Todo está en este pequeño ejemplo. Ustedes me dirán que no ven lo que quiero decir: se los explicaré. Las pulgas y los chinches quieren decir aquí: "Nosotros somos grandes químicos, estamos equipados de sondas perfeccionadas que nos permiten estudiar la naturaleza y la calidad

de la sangre de los humanos. Según la naturaleza y la calidad de esta sangre, la bebemos o la abandonamos. Poseemos incluso péndulos de radiestesistas que nos dan la posibilidad de dirigirnos con seguridad hacia el alimento más deleitable para nosotros.” Ustedes van a ver si la pureza no es toda una ciencia.

¿Por qué las pulgas y los chinches van a casa de algunos y no de otros? Ustedes responderán que en casa de algunos seres la piel es un poco correosa; pero no saben que los mosquitos también se sirven de sondas y saben muy bien a qué casa ir para picar, antes incluso de haber probado, y que no van jamás allí donde la piel sería dura. Eligen incluso algunos puntos particulares del cuerpo para picar. No son tan tontos como se piensa. Ellos tienen profesores que los instruyen perfectamente bien. Todo está en ese ejemplo que significa que, si verdaderamente tenemos en nuestra sangre una alimentación conveniente para ciertos espíritus, para seres particulares, microbios o insectos, podemos probar a escondernos no importa dónde: ellos nos encontrarán siempre. Si estudian esto en la naturaleza, constatarán que, si abandonan un pote de miel o de mermelada, las hormigas, las moscas, las abejas y las avispas sabrán encontrarla en donde sea que esté. Vendrán de muchos kilómetros para regalarse. Lo mismo si derraman un poco de valeriana en alguna parte, verán a todos los gatos acudir. Este olor los embriaga a todos. Pongan un trozo de carne en su bolsillo, o algún pescado, y serán seguidos por todos los perros y todos los gatos del barrio. Estos ejemplos les permitirán comprender que cada ser en el mundo busca el alimento que le está destinado, que es especial para él. Los caballos, los topos, las mariposas, los mosquitos, el hombre, etcétera, todos buscan el alimento que les conviene. Cada ser de la naturaleza tiene su alimento particular. Y va allí en donde se encuentra. ¿No saben ustedes que existen pájaros que se alimentan de cadáveres? Los encuentran por todas partes en donde se hallan por azar. Llegan incluso a desenterrarlos. Si estudian este inmenso tema, constatarán que cada uno prefiere lo que le conviene. Ahora bien, todos los seres que son enemigos de la naturaleza humana y que vienen para desagregar, dislocar, deteriorar los órganos del hombre, son espíritus o seres que aman los alimentos sucios, repulsivos, putrefactos. Desde que ven o sienten alguna cosa sucia, repugnante, ellos se precipitan y ustedes pueden reconocer que están ahí, a causa de la presencia de este alimento que les conviene. Estos habitantes no son ni puros, ni estéticos, se los aseguro. Cuando existen elementos que se putrefactan en la sangre, estos seres vendrán a comer ahí. Un olor particular, un aspecto les avisará.

Un día un amigo me escribió para preguntarme como podía ser que él

estuviera sin cesar invadido por ciertos gusanos, a pesar de todos los esfuerzos realizados durante su vida para liberarse de ellos. Le respondí: "Es porque, en tus intestinos, se encuentran los alimentos favorables para ellos. Quítalos, límpiate. Serás liberado." Muy a menudo he repetido de no matar a los mosquitos, sino que desecar los pantanos que son el origen. No se hace esto. Ahora bien, en todos los dominios de la existencia, se abandonan los pantanos y se encarnizan en perseguir los mosquitos que de allí provienen. Toda la medicina se equivoca actualmente y ella lo reconocerá un día. En el fondo ella lo sabe, quizás, pero sabiendo que moriría de hambre si un día enseñara a los enfermos como no estar jamás enfermos, ella se reserva estas cosas. Uno de nuestros hermanos, gracias al empleo juicioso del agua caliente bien hervida, se ha curado de un mal serio que su doctor no había conseguido vencer por otros medios; se ha hecho auscultar a fin de que la medicina constate su curación y luego les ha dicho como se había sanado. Este doctor, siendo uno de sus amigos, le confesó: "Sí, claramente. Conozco las maravillas que puede hacer el agua caliente en numerosos casos; pero tú no querrías, pese a todo, que te hiciese pagar una consulta en la que recetaría simplemente esta bebida." He aquí la expresión de la verdad en este tema.

No es exteriormente en donde es preciso luchar contra la enfermedad, sino que interiormente. Es necesario aprender como comer, beber, dormir, actuar, pensar y sentir de manera de no viciar la sangre, de no lanzarle impurezas que atraerán muchos seres posteriormente. Cuando se es impuro interiormente, Dios mismo no puede hacer nada para salvarnos. La pureza es una ciencia. Ella indica qué alimento debemos elegir, en qué cantidad absorberlo, en qué momento y cómo, para efectos de no destruir la armonía, el equilibrio tanto del cuerpo como del espíritu. La piel, las vías naturales de evacuación tales como los intestinos, los riñones, los pulmones, la nariz, los ojos y las orejas, son todos órganos de purificación. Cuando tienen fiebre, gripe o están enfermos de la manera que sea (angina, bronquitis, cólicos, etcétera) sus ojos comienzan a lagrimear, su nariz a gotear, sus orejas a hacerles sufrir, su piel a cubrirse de pequeñas erupciones. Todos trabajan para eliminar los desechos. El hombre es tan cabezota y obtuso que rechaza purificarse él mismo por otros medios y son los órganos los que están obligados a aplicarse en este trabajo. No son, entonces, las vías preparadas para este efecto las que proceden a esta purificación, sino que todos los otros órganos tales como los ojos, la nariz, los pulmones. Cada uno de ellos se aplica en hacer salir materias impuras allí dónde esto es necesario. De este modo el hombre atormenta sus órganos, los fatiga

inútilmente.

Es preciso adoptar la práctica del ayuno. Me han planteado también esta pregunta: "¿Por qué hace falta beber agua caliente para mejorar su salud?" ¿Por qué? Antes que todo, porque esto no cuesta nada o casi nada. Hirviéndola algunos minutos, ustedes logran que los elementos calcáreos – que producen en el cuerpo la arenilla, la artritis, la arteriosclerosis, etcétera - se depositen. Asimismo, eliminan igualmente los microbios. Esta agua no solo está destinada a jugar el rol de bebida, no presenta ningún inconveniente y es necesaria. Cuando ustedes lavan la vajilla grasa con agua fría, han observado que los platos no se lavan del todo. Es necesario usar agua caliente para disolver las grasas. Ocurre lo mismo en el interior del cuerpo; el agua caliente disolverá muchos elementos y materias que el agua fría deja intactas. Por otra parte, el agua que solo sabe bajar y subir, infiltrarse por todas partes, es un elemento que se agita mucho. Ella saldrá por la piel luego de haber pasado por osmosis a través de los órganos. Disolverá los desechos a su paso, los elementos calcáreos depositados en los tejidos, y arrastrará todo esto al exterior al salir por los poros, los riñones. Se sentirán entonces limpiados, purificados, aliviados, rejuvenecidos. Este remedio no cuesta caro. Se debe beber esta agua lo más caliente posible y antes de desayunar, mientras estén todavía en ayuno. Créanme, no morirán si beben un litro. Generalmente se enfría el organismo al ingerir agua fría, con frecuencia congelada, en verano, y al tomar helados. Se debería prohibir la venta de los helados a la salida de las escuelas, se los aseguro. Los niños salen corriendo, teniendo mucho calor luego de haber jugado en el patio; se precipitan hacia el comerciante de helados y se deleitan enfriando los órganos internos más allá de toda medida. A continuación, su madre se pregunta por qué Toto tiene cólicos o por qué no tiene ningún apetito. Es simplemente porque ha comido un helado al salir de la escuela.

El Maestro nos ha dicho que no se debe jamás suprimir el calor vital necesario para los órganos. No tengo el tiempo de insistir sobre este tema. Anótenlo de pasada. El agua caliente no solo purifica, limpia, libera de los desechos, rejuvenece, sino que también impide las manifestaciones de arteriosclerosis y también los reumatismos. Primeramente, no parece muy agradable beber una tasa de agua caliente, pero, poco después, se comprueba un bienestar general tal que se convierte en un verdadero placer. Todos los que lo han probado resaltan este efecto retrospectivamente.

¿Qué es la pureza? La pureza es no introducir en el organismo

materias que se putrefactarán, que aportan elementos indeseables, que sobrecargan el organismo y lo embotan. Es necesario pues absorber alimentos, bebidas y aire puros. Es el comienzo de la pureza; luego se ocuparán de los pensamientos y los sentimientos puros. Es todavía más importante que estos últimos sean puros, pero es preciso comenzar por el cuerpo físico. Si vamos más lejos, verán que cada materia de la naturaleza propaga ciertas ondas completamente especiales. Ahora bien, si ustedes están verdaderamente sobrecargados, si sus pulmones, sus riñones, su estómago están llenos de materias extrañas, ellas los conectarán con vibraciones totalmente negativas de la atmósfera. Captarán ondas muy nocivas porque llevan en ustedes los aparatos - las materias - que las atraen. Ustedes saben, por ejemplo, que la sal es higroscópica y que absorbe la humedad de la atmósfera; que el imán atrae el fierro, etc. Lo que llevan en ustedes juega un rol análogo con respecto a ciertas vibraciones. No quiero ofender a nadie, pero si hablo libremente les diré cosas muy audaces y temo que se enfaden. La mayoría de las personas no son otra cosa que tumbas en donde se pudren los cadáveres. Los transportan en su interior. Se pasean puros en apariencia y putrefactos por dentro. Les aseguro que hace falta la estética a los enamorados, que no se preocupan de lo que hay en el interior de cada uno de ellos. Si supieran lo que existe por dentro, rechazarían incluso abrazarse.

¿Me permiten ir todavía más lejos? Si se vive verdaderamente según las reglas concernientes a la alimentación pura y a la limpieza interior semanal, a fin de no dejar que se acumulen materiales infecciosos en el cuerpo, esto será realmente magnífico. Es necesario ayunar cada semana durante 24 horas; este ayuno será completo desde el punto de vista sólido, se puede beber agua caliente a voluntad, pero nada más. Durante este reposo alimentario, se conectarán con las entidades más luminosas, se leerán bellas obras, se purificarán los pensamientos y los sentimientos. Si se hace esto cuidadosamente, se conseguirá - es preciso decirlo, aunque no sea estético - no tener más un olor repugnante. Lo que es incluso extraordinario es que aquellos que se someten largamente a esta disciplina constatan incluso la desodorización de las materias que el organismo expulsa por las vías naturales. La transpiración hace parte de ellas, en último lugar. Puedo citarles un criterio terrible, pero cierto. Supongamos un instante que soy un médico y ustedes me escucharán sin asombrarse de mis palabras. Cuando noten que el olor de las materias que expulsan y que el olor de su transpiración aumenta, que se vuelven desagradables y fuertes, sepan que es el signo de que ustedes están enfermos sin saberlo. Este signo es una

alarma, les previene si ustedes son hombres y mujeres que piensan, reflexionan, meditan. Desde que este olor aparece, es que la enfermedad los acecha, es el signo que ustedes comienzan a descender por una pendiente, a vivir una vida que no es saludable. Sé que ustedes piensan que esto se debe únicamente a la naturaleza de los alimentos que han comido este día. No. Observen y verán.

Estén durante dos días inquietos, atormentados, sean coléricos, odiosos, celosos o envidiosos y luego estudien su olor a consecuencia de este estado. Todo habrá cambiado en ustedes, aunque su alimentación se haya mantenido igual. Al contrario, vivan durante una semana como es preciso y se producirá lo inverso. Todo se refleja ahí, en nuestro olor. Todo comienza en la cabeza. Cuando su olor se acentúa, es pues que están enfermos en alguna parte en su ser físico o psíquico; es necesario que tomen precauciones a fin de evitar las consecuencias de este estado. Sigán el consejo de las señales que los guían, que los advierten. Si ustedes quieren verificar mis aseveraciones, vayan al parque zoológico. Todo el mundo va, pero nadie remarca nada en especial, porque cada uno tiene ojos, pero no logra ver nada. Aproxímense a las jaulas de las fieras, de los carnívoros. Estarán sofocados por el olor espantoso que se expande a su alrededor. Vayan después hacia los corderitos, las palomas, los vegetarianos, y ustedes estarán encantados y se quedarán con placer al encontrarlos lindos, agradables a la vista. El carácter de las fieras se refleja alrededor de ellas, en sus olores. Ello prueba que tienen instintos espantosos, repugnantes. No quiero insistir demasiado en este tema, porque tengo miedo de que esto no les guste mucho.

Les he dicho suficiente para que comprendan que la pureza es una ciencia. Y no es todo. Lo que les explico no es para todo el mundo, sino que solamente para los que quieren evolucionar, perfeccionarse verdaderamente, adquirir alguna cosa, desarrollar cualidades en ellos. Los otros son libres de hacer todo lo que les plazca y de soportar luego las consecuencias. Nosotros no obligamos a nadie, solo nos contentamos con explicar los hechos. Es a causa de su pureza que se deben comer ensaladas, frutas y legumbres. Son los mejores alimentos para nosotros. Es necesario abandonar la charcutería, la carne y todos sus sucedáneos. ¿Saben con qué se preparan las salchichas, los pates, los rellenos, etc.? ¿Saben todos los gatos que han desaparecido y que han pasado por conejillos? Uno puede quedarse perplejo al pensar en toda esta carne fresca que acumulaba el doctor Petiot; el deseo de comer bistecs es tan intenso en la mayoría de los hombres actuales, que uno se puede preguntar para qué debía servir esta

carne. Puede ser que otras personas han comido bajo el nombre de bife esta carne succulenta y grasosa. Ustedes dan gritos y piensan: "¡Vaya lógica!" Soy yo el que está más asombrado cuando estudia la lógica de todo el mundo. La considero entonces bastante similar a la de Nastradine Hodja. ¿Desean saber cuál es? Aquí la tienen.

Un día el juez de su pueblo llama a Nastradine Hodja y le dice: "Sabes tú que aquí todo el mundo se queja de ti y que, por ello, estoy obligado a expulsarte del pueblo." "Señor Juez - respondió nuestro héroe – esto no es justo. Yo, que estoy solo, a donde sea que vaya no podré formar un pueblo. Son pues los otros quienes deben ser expulsados puesto que ellos podrán encontrarse en grupo por todas partes y recrear un pueblo como aquí." He aquí la lógica de Nastradine Hodja. He encontrado numerosos Nastradine Hodja en la vida; lo he encontrado incluso a él mismo antes de venir aquí. (risas) Él me dijo: "¿A dónde vas, mi viejo?"- "Voy a hacer una charla en casa de los amigos."- "¡Oh! ¡Tú vas a caer mal! Hoy en día no se quiere escuchar a alguien que hable de las cosas que tú te ocupas."- "Hablaré de ti. Gracias a mí te has vuelto glorioso."- "Sin duda, pero es también gracias a mí que tú te has vuelto célebre." Era necesario responderle que era verdad. No deseo la gloria; por cierto, ya la tengo. Acaso no recibí un día una carta de una hermana que comenzaba así: "Ilustre Hermano Mikhaël..." Este día me declaré satisfecho y pensé que no pedía más. Ya me había vuelto glorioso.

Volvamos a nuestros corderitos. La pureza es verdaderamente un tema más importante de lo que se cree. Todo está en ella: la felicidad, el éxito, los talentos, la sabiduría, el poder. Cada impureza introducida dentro del hombre es dañina. ¿Qué es la impureza? Cuando se iluminaban en otro tiempo con lámparas a petróleo, constataban que los cristales de las lámparas estaban siempre negros de hollín y que era preciso cada día pasar la escobilla. Si se olvidaban no podían ver claro. Después, la lámpara despedía también un mal olor alrededor de ella. Nuestro cerebro es una lámpara. Cuando funciona sepan que se produce un pequeño humo y que el depósito que forma impide, a continuación, comprender. Para no estar incómodo a causa de él, es preciso limpiar el cerebro, lavarlo, exactamente como se deben limpiar los intestinos. El corazón también debe ser limpiado porque también se cubre de un depósito que estorba el buen funcionamiento. Sin embargo, dado que los órganos escalonados verticalmente en niveles diferentes, resulta que los intestinos son los que demandan la limpieza más grande, luego el corazón requiere menos material y el cerebro uno más sutil todavía. Los desechos van disminuyendo

en cantidad a medida que consideramos a los órganos más elevados. Ustedes dicen que da lo mismo lo de las lámparas y que es un hecho muy feliz que haya lámparas eléctricas. Evidentemente no requieren una limpieza cotidiana como las lámparas a petróleo, sin embargo, a la larga, ellas se cubren de un depósito negro que las vuelve también oscuras. Entre el petróleo y la electricidad, el hombre ha recorrido un largo camino. Mi intención era leerles hoy una pequeña conferencia que hice el año pasado y que se titula “el humo”. Pero no tendría el tiempo; así pues, me contentaré con decirles algunas palabras. Los medios de iluminación han evolucionado con el curso del tiempo y han pasado desde las antorchas resinosas a la electricidad. La mayoría de los humanos se queman con carbón, con petróleo que echa mucho humo, polvo y olores nauseabundos y estos fuegos dejan también muchas cenizas y desechos. La pureza consiste en ir a quitar estas cenizas del horno, las fumarolas de la lámpara. De hecho, cada uno se atiborra, se llena cada día y olvida totalmente liberarse de los desechos, limpiarse como es conveniente. Todos los percances, todas las irritaciones, los caracteres trastornados se deben a estos desechos que permanecen y se estancan en los intestinos, en el corazón, en el cerebro o en el estómago.

Los métodos de purificación deben ser estudiados. Ustedes han comprendido que la pureza es la condición misma de la evolución. No se puede dar un paso hacia adelante si no se practica la pureza. La pureza es verdaderamente desdeñada, dejada de lado, actualmente. Solo se preocupan de la pureza exterior, pero no de la interior. Están bien maquillados, se ponen bellos, se cuidan exteriormente. Hay mujeres que llegan a ponerse hasta lonjas de carne sobre su rostro durante toda la noche a fin de tener una tez fresca. ¡Qué paciencia tienen los maridos de estas mujeres! Desde hace años que ellas hacen esto, pero no son más bellas que antes. Porque la belleza no proviene más que de la pureza. Cuando comprendan esto, verán crecer otra generación distinta a la actual. No les hablo aquí de la belleza puramente geométrica. ¡Cuántas veces se sienten las emanaciones sutiles que desprenden los seres! Las ondas que los envuelven, que forman su atmósfera; sienten el moho, el polvo, las sustancias en putrefacción. Intentan alejarse, pero nuestro interlocutor persiste en acercarse mientras nos echamos para atrás. Existen verdaderamente hombres de quienes emanan cosas detestables, repugnantes, intolerables y ello es porque no se han limpiado jamás. Toman un baño cada mañana, incluso se perfuman cuidadosamente, se bañan en la leche de burra. Pero esto no es suficiente y su olor persiste repulsivo. ¿Conocen esta pequeña historia? Un día, una tía

se acerca a su pequeño sobrino y le dice: "Mi pequeñito, ven a abrazarme. Te daré dos billetes."- "Piensa tú, responde el niño, que mamá me regala ya cuatro billetes por beber mi aceite de hígado de bacalao, ¿y tú querías que te abrace por dos billetes?"

Cuando entran a un sótano lleno de hongos, mohos, arañas, desechos, ustedes intentan limpiarlo; vienen cada día para dejarlo en buen estado. Esto no sirve de gran cosa. Es necesario que se lleven todos los objetos enmohecidos al sol y que los espongan a la gran luz: entonces los hongos desaparecen. La pureza es destruir los hongos que crecen en ustedes. Estos hongos aumentan en el seno de la humedad y de la oscuridad. En el lenguaje iniciático, esto quiere decir que la sensualidad, el sentimentalismo aumentan cuando se está demasiado húmedo. En ese momento se pudren. Por el contrario, cuando se secan, las cosas se contraen: la sequedad es demasiada intelectualidad. ¿Por qué la neurastenia y todas las enfermedades nerviosas afectan siempre a los intelectuales? Es porque ellos están tan secos que sus nervios se contraen, tienen necesidad de ser regados. Cuando se les rocía se distienden y se curan. He aquí un remedio contra sus males. Esto significa que los que no tienen humedad, o, dicho de otra forma, que no tienen amor, deben poner un poco en su corazón y aquellos que están demasiado húmedos (demasiado sentimentales), que aman demasiado los placeres, deben exponerse al sol para secarse; es decir, que deben ponerse a estudiar en la claridad. Es necesario un equilibrio. No se debe ser ni demasiado húmedo, ni demasiado seco. Ustedes piensan que comprenden muy bien esto; quiero creerlo, pero comprender es aplicar. Cuando uno se contenta con estudiar las cosas teóricamente, este saber no es nada. Es preciso poner en práctica lo que se sabe. El Maestro dice que no existe saber verdadero sin la práctica. Al practicar lo que se sabe, se comprende cuán verdaderas y profundas son estas palabras del Maestro. La pureza que se practica es la base de todo. Les diré incluso cabalísticamente lo que representa la pureza. La Cábala nos habla de diez Séfirots. Uno de ellos, Iesod, es la base de este árbol, el fundamento. Está unido a la luna, que es aquí el símbolo de la pureza. No se puede avanzar, ver las cosas revelarse a uno, sentirse feliz y libre sin estar en la paz. Ahora bien, la paz es una consecuencia de la pureza. Cuando alguna cosa hierve en nosotros, pica, irrita por dentro, cuando los gusanos pululan en nuestros órganos, ¿de qué tranquilidad puede hablarse? La paz viene cuando no existe ninguna materia extraña que perturbe el organismo, la salud. Esto ya lo saben.

¿Cómo purificar la sangre? Hay 3, 4, 5, 7 formas:

1°- por el ayuno, por las purgas, por las lavativas. Es el primer medio;

2°- por el empleo del agua caliente;

3°- por los ejercicios respiratorios;

4°- por la exposición a los rayos del sol al amanecer.

Es necesario ir a ver la salida del sol, porque en este momento el sol derrama ondas de gran poder que purifican y limpian. Luego de un baño tal, uno se siente ligero durante toda la jornada. Desgraciadamente los hombres prefieren ir a las discotecas a fin de respirar un aire puro. Luego se sorprenden de su estado físico y moral. La humanidad ha arreglado así las cosas porque el sol les molesta. Es como la fidelidad: la han suprimido porque trastornaba sus proyectos. Actualmente no se ve jamás otro medio que el de suprimir lo que les molesta. Es así como se procede con su apendicitis. El Maestro nos dijo que el apéndice se queja y llora: "¡No comas más carne! ¡No comas más carne!" Pero se le responde: "Tú nos molestas, te voy a cortar." Hacen esto porque no saben para qué sirve y que era necesario no cortarlo. Ustedes se ríen porque he dicho apendicitis en vez de apéndice. Perdónenme, jamás sabré el francés perfectamente. En otro tiempo, un escritor dijo un día al autor de los "Tres Mosqueteros", que su estilo no era correcto. Le criticaba mucho y agregaba: "Conozco mi francés."- "Sí, dijo Alexandre Dumas. Usted conoce su francés, pero no el de los otros."

Existe una gran diferencia entre Bulgaria y Francia. ¿Cuál? Ustedes responden que es el aspecto geográfico, el tipo de hombre, la instrucción. O todavía la red de carreteras que no es la misma. No. He estudiado este asunto y la diferencia que existe entre nuestros dos países, la más grande, es una actitud. Aquí, en Francia, se ha adoptado una actitud particular: cuando alguien viene a verlos y ustedes quieren despedirlo, luego de un cierto tiempo, le hacen comprender por su actitud y se levantan incluso de una cierta manera que le informa si no parece comprender. En Bulgaria se actúa de forma diferente, es todo lo contrario. Cuando alguien viene a verlos, ustedes lo ofenderán verdaderamente haciéndole sentir y comprender que la conversación se ha terminado. El anfitrión confía en la nobleza, en la buena educación de la persona que recibe. Se le da de todo y depende de ella el no propasarse, el no comérselo todo. Hoy en día, sobre todo, si dan algún alimento a alguien, saben de antemano que no dejará ni una migaja. En el caso de todos los pueblos eslavos, cuando son invitados, se puede quedar

tanto como quieran en casa de su huésped, depende de cada quien marcharse en el tiempo propicio, y terminar la conversación. Es entonces cuando el anfitrión que les ha recibido los invita a permanecer en su casa por más tiempo. Si se queda otro rato, será el invitado quien decida nuevamente cuando partir y, cada vez, será convidado a quedarse todavía por más tiempo. Pero la buena educación indica que el visitante debe saber cuándo irse. Esta forma de proceder manifiesta una confianza entre los seres, un amor, una fraternidad. Mientras que la manera francesa - y sobre todo cuando ustedes se levantan - rompe alguna cosa entre los seres. Esto da enseguida la impresión de que se está en medio de funcionarios, entre extraños. Esto no es amistoso ni fraternal. ¡Qué dificultad he experimentado los primeros años de mi estancia aquí a causa de esta actitud!

Recibía amigos y ellos permanecían indefinidamente a veces durante días enteros. Cuando querían partir, les retenía educadamente, a la manera búlgara, y ellos se aprovechaban, abusaban de tal forma que no sabía realmente cómo hacerlos partir. Un cierto día, mientras me quejaba de esta situación intolerable con unos amigos, me explicaron esta diferencia que vengo de señalarles, y me dijeron cómo debía proceder para que mis visitantes comprendieran que debían dejarme trabajar. Pero esta explicación bastó, porque pensaba que no estaba bien actuar cómo se me aconsejaba y no podía resolverme a realizarlo. Prefería soportar hasta el final visitas interminables, cuya duración sobrepasaba algunas veces toda imaginación.

He aquí pues la diferencia entre nuestros países; parece bien pequeña, pero revela dos mentalidades que acarrear consecuencias completamente diferentes. ¿Cuál es la consecuencia de la actitud búlgara? ¿Y la de la actitud francesa? Si alguien sale sin preguntarme por el permiso, actuará de la manera búlgara. Si me levanto, sucede también que vienen a estrecharme la mano y hará falta que estreche un número muy grande de manos. Esa será la manera francesa. No se sabe bien en donde comienza una actitud y en donde termina la otra: las dos se mezclan y son utilizadas sucesivamente. Lo que puedo decir es que la práctica de la actitud búlgara me ha valido, en Francia, de tantos amigos que los tengo ahora por toda Francia. Es verdad que he pagado esto por el hecho de que he estado bien fastidiado a veces por los visitantes tenaces. Pero estos amigos que he ganado me invitan ahora de todos lados para ir a alojar donde ellos, y ser su invitado también por todo el tiempo que quiera. No tengan temor: soy búlgaro y no sacaré ningún provecho; no acepto la invitación. Me dicen: "Ven a Marsella, a Lyon, a Bordeaux, quédate tanto como quieras." Yo no voy. ¿Por qué?, dirán ustedes. Para ganar todavía más amigos. Si alguien les propone su

amistad, es preciso no actuar de manera que al cabo de algún tiempo diga: "Verdaderamente, me arrepiento de haberme relacionado con él. La amistad es una cosa detestable que debo rechazar a partir de ahora." Es a causa de la actitud que les he explicado que los franceses han llegado a descuidar la amistad, a desistir de confiar, a fraternizar. Cada uno abusaba de los otros. Los que se han quejado han tenido razón, pero ahora es necesario adoptar otra mentalidad.

Es necesario comprender que, aun cuando uno esté invitado a comer y a beber a saciedad, no debe aprovecharse, y, sobre todo, no con exageración. Saber comportarse con sobriedad en todos los dominios les hará ganar amigos, les da la confianza de los otros. Es así como me he hecho tantos amigos aquí. Todos dicen: "es verdad, nunca ha tomado nada, no ha abusado de mí, no me ha robado jamás." Yo les advierto, no obstante, que deben desconfiar, porque pienso robarles un día, pero al por mayor. ¿Cómo? Van a comprenderlo. En el pasado hubo un famoso abad que, un día, hizo representar una obra tan aburrida que todo el público no pudo evitar dormir y bostezar durante toda la representación. Esto fue muy sorprendente, sobre todo porque el abad había invitado especialmente a una serie de personas que tenía el hábito de frecuentar. Le preguntaron: "¿Cómo es que usted, que suele ser tan ingenioso, ha escrito una obra así?" "Es muy sencillo", respondió el autor, "todas las personas a las que he invitado me han aburrido durante años con sus detalles. Quise vengarme de todos, en resumidas cuentas". Es de esta forma como pienso robar a los demás, aún no me he fijado en la elección del medio, pero ya llegará.

Un día, Jean de La Fontaine, de quien la tradición afirma que era extraordinariamente despistado, se encontraba en un salón. Divisó a un joven que le pareció agradable y habló con él por largo tiempo. Cuando se separaron, La Fontaine le dijo a un amigo suyo: "Es un buen joven, ¿puedes decirme cómo se llama?". Ciertamente -contestó el otro-, es tu hijo al que no reconociste. En Bulgaria teníamos un profesor llamado Balatanoff. Era conocido por ser extremadamente despistado, por ejemplo, a veces caminaba con un pie en la vereda y otro en la calzada sin darse cuenta. Una vez, en invierno, tuvo que subir a un autobús lleno de gente. En Bulgaria, cuando nieva, la gente se pone galochas sobre los zapatos para mantenerlos limpios y secos y poder ir a casa de cualquiera. Se tiene la costumbre de dejar las galochas en la puerta de los amigos antes de entrar. Ahora bien, este profesor, al ver el autobús lleno, se quitó tranquilamente sus galochas antes de subir, lo que provocó la risa general.

Volvamos a la pureza. La cosa más importante para la perfección es estar siempre en un estado de consciencia magnífico. Es necesario estar pendiente de ello y, para obtenerla, vigilar su alimento, sus sentimientos, sus pensamientos, sus acciones. La pureza proviene, en gran parte, de la respiración. La sangre que recorre el cuerpo va hacia los pulmones para purificarse. Así pues, si cada día se hacen ejercicios conscientemente y de acuerdo con el método, se conseguirá purificar perfectamente la sangre. Es necesario someterse igualmente cada semana al ayuno. Tenemos una pequeña fraternidad y cada semana ayunamos desde el mediodía del jueves hasta el mediodía del viernes. He recibido varias cartas en las que me decían: "Quiero ayunar, pero, cada vez que lo hago, me pongo feo". Sí, quizás al inicio del ayuno se produce este efecto, pero ¿cuál es la razón? Al inicio se tiene a veces dolor de cabeza, algunos mareos u otras indisposiciones tales como palpitaciones en las sienes, dolores, palpitaciones del corazón e incluso, en algunos, desvanecimientos. Si se producen tales efectos, no se alarmen, es natural. Nadie se ha muerto por ayunar (salvo en el caso en que este ayuno se prolongó en forma indefinida) sin embargo muchos murieron por comer demasiado. Los primeros días pueden ser muy difíciles cuando se ayuna por primera vez. Es necesario preguntarse por qué. Es porque el organismo que ha estado siempre muy sobrecargado de desechos experimenta un gran desorden interior, una gran agitación. Debe eliminar bruscamente todas las materias depositadas en los órganos, rechazarlas hacia el torrente circulatorio, lo que trastorna la sangre momentáneamente. Por todas partes el organismo limpia, purifica y mueve las materias. Es este barrido el que provoca las perturbaciones mencionadas. Es el ruido interior producido que se hace sentir. Estas indisposiciones son pues para su bien y no los harán morir en absoluto, todo lo contrario. Si lo soportan valientemente y persisten en continuar el ayuno (que resulta para ustedes tanto más necesario cuanto más acentuados son los trastornos), constatarán que luego de algunas horas, después de un día o dos, según el caso, este desorden interior se alivia y da lugar al equilibrio. Las molestias desaparecen totalmente y todo el organismo entra en una paz, una tranquilidad inhabitual y extraordinaria. Si las molestias sentidas hubiesen sido señal de enfermedad, es bien evidente que no se hubieran atenuado o desaparecido, sino que hubiesen dado lugar a un estado anormal y defectuoso. Ahora bien, es justamente lo contrario lo que se produce. La lógica lo prueba por sí misma. Así pues, es necesario sacar de estos hechos una conclusión científica y no juzgar de acuerdo con las primeras apariencias como hay tantos que lo hacen, diciendo que el ayuno es peligroso. Por el contrario, son justamente aquellos que sufren estas

molestias los que más tienen la necesidad de ayunar, ya que estos trastornos provienen del exceso de desechos lanzados en la sangre por la limpieza que al fin se realiza y que los ha perturbado momentáneamente.

Todo el mundo se fija en las apariencias y, a causa de ello, todos se equivocan. Piensan que se volverán débiles ayunando, amarillos, delgados. Es verdad por un momento, pero luego todo desaparecerá y se volverá simpático, agradable a la vista, ligero y claro. Todos aquellos que no conocen el lenguaje de la naturaleza, que solo se fijan en lo temporal, en las cosas pasajeras, se equivocan. Entorpecen inmediatamente el trabajo que comenzaba a realizarse. Les da miedo e interrumpen el ayuno. Dicen: "Mi corazón palpita, me voy a morir. Me siento débil, me voy a morir, etcétera..." Y, de prisa, vuelven a comer, es decir, a obstruir su organismo que, por un corto instante, había esperado al fin para purificarse. Como los trastornos que experimentaban cesan desde que se ponen a comer, concluyen que fue la sabiduría la que los guió. No saben que acaban de dificultar la purificación que habría evitado que enfermaran más tarde y gravemente. Lo que encuentran mejor es eso: prepararse enfermedades graves para el futuro. Todo ello simplemente porque, cuando vendrán, su lógica no verá relación alguna entre ellos y la forma de vivir que han practicado.

La ignorancia humana es insondable. Es de la misma manera que otros dicen: "Me tomo un pequeño vaso hoy y aun mañana y pasado mañana, y todos los días. Eso no puede hacerme mal. Me siento muy bien después de haber bebido". Nastradine Hodja también puede darles consejos de esta naturaleza. Sabía tan bien el tiempo de alegría que cada cosa puede ofrecerles que decía un día a un amigo: "Si quieres ser feliz durante un día, embriágate. Si quieres ser feliz durante tres días, cástate. Si quieres ser feliz ocho horas, come tu cerdo. Si quieres ser feliz toda la vida, hazte cura". Ya ven cuán sabio era, sabía perfectamente que la bebida no puede alegrar por más de 24 horas. En cuanto al matrimonio, eso irá bien durante tres días, pero después solo Dios sabe lo que se producirá. Comer cerdo más de ocho horas consecutivas es detestable, es demasiado grasoso y nutritivo. Así pues, no queda más que hacerse cura. La mayoría de los seres basan todo y juzgan según el bienestar o el placer del instante presente. No ven más allá y no obstante se creen muy sabios. En efecto, por el momento, lo que hacen es delicioso, les aporta alegría, pero ignoran lo que eso les aportará un poco más tarde. Así pues, aquellos que quieren ayunar deben comprender las cosas de otra forma. Si experimentan molestias, no deben asustarse sino persistir hasta que ellas cesen, lo que no sabrá tardar. Eso no se debe más

que al hecho de que la naturaleza quiere remover de su organismo sobrecargado muchos desechos, lo que los aliviará desde que la purificación se habrá realizado.

Todos actúan de la misma forma que operan cuando tienen fiebre: la primera cosa que intentan es quitarla. Toman para ello medicamentos apropiados. Se sienten mejor inmediatamente, pero ignoran las consecuencias futuras. Interrumpen el curso de las enfermedades actuales, pero se preparan una buena enfermedad para más tarde, en algunos años. De eso no tienen preocupación alguna. Se dicen: "Si la temperatura aumenta, moriré". No. Dejen al organismo actuar por sí mismo. Él los salvará. Es la fiebre la que los liberará. Entonces, ¿qué hacer?, ¿cómo actuar? Simplemente ayudar al organismo en su trabajo, ayudarlo a soportar la temperatura, a fin de que todo lo que debe hacer durante este tiempo pueda realizarse perfectamente. Hay en el organismo una obstrucción considerable, todos los canales están tapados, nada funciona normalmente. Entonces el organismo comienza a disolver, a fundir, a rechazar todos los desechos, todo lo que es nocivo a la sangre y es por ello por lo que la temperatura sube, sube de forma inhabitual. Es preciso soportar esta temperatura, incluso si aumenta. Es la prueba de la limpieza que se realiza. ¿Cómo soportarla y ayudar al organismo en su trabajo? Bebiendo agua caliente, hervida, como se los he dicho. Pueden beber sucesivamente varios tazones grandes. Entonces la temperatura caerá muy rápidamente. Todos los canales se descongestionarán y podrán dar paso al torrente circulatorio sobrecargado. La sangre podrá circular fácilmente y llevar hacia las vías naturalezas y a la piel todos los detritus, todos los depósitos disueltos. Inténtenlo y lo constatarán. Pero no detengan jamás el aumento de temperatura por medio de remedios estúpidos, porque la enfermedad no les hará jamás tanto mal como estos remedios, estén seguros. Existe una gran medicina en la naturaleza. Uno debe confiarse a ella.

¿Por qué no se debe quitar el apéndice? Porque tiene un representante en el cerebro, una glándula especial que deberá funcionar más tarde en la humanidad y que tiene una gran importancia. Cuando se corta el apéndice se quita, sin saberlo, una cosa en el cerebro. El hombre no está construido de manera de hacerse quitar sus órganos. Ustedes piensan que, si no se operan, morirán. Es falso. No se debe vivir de forma anormal y colocarse en condiciones tan excepcionales que requieran una intervención inmediata. Se debe vivir sin cesar ayudando a la naturaleza (en lugar de obstaculizarla) y ella hará por sí misma, sin que lo sepamos, todas las operaciones necesarias. ¿Cómo? Ustedes lo constatarán. Las operaciones más habituales, como la

de la apendicitis, no son fatalmente necesarias, incluso en el caso de órganos tan anormales en la mayoría de los humanos. Les mencionaré el caso del Doctor Quiard de Lyon. Este Doctor descubrió que la apendicitis se debía a la presencia de un cierto gusano que se aloja en el apéndice, porque encuentra allí el alimento que le conviene. Haciendo uso de un cierto vermícida apropiado, pudo curar a cientos de personas que los otros Doctores querían operar en caliente. Él osó enseñar estas cosas en la Facultad de Lyon y ello provocó la indignación de los Doctores a tal punto que lo obligaron a detener su curso sobre el tema o a renunciar hacerlo. Él prefirió dejar de enseñar. Escribió un libro sobre este tema: "Los parásitos inoculadores de enfermedades" que todos ustedes pueden leer. ¿Por qué se le prohibió revelar lo que había descubierto? Simple y sencillamente porque las operaciones, y sobre todo la de la apendicitis, que son fáciles y sin gran peligro, le rinden mucho a los Doctores. Puedo mencionarles todavía un caso relativo a la apendicitis y que es edificante a este propósito. Me la contó una amiga de la persona que es la heroína. Esta persona sufría de apendicitis crónica. Era una viuda de un médico y que, a causa de ello, tenía la facilidad de ser curada gratuitamente por los amigos de su marido fallecido. Ella deseaba mucho ser operada, porque pensaba, como muchas personas, que ese sería el mejor medio de aliviarse. Se dirigió para ello a un primer Doctor – amigo de su marido - que no quiso reconocer que esa operación fuese necesaria. Entonces se dirigió a otro, que fue todavía más sincero. Ante su insistencia, le dijo: "Veamos, querida amiga, no querrías de todos modos que se opere a una persona como usted, en la que la operación no reportará nada y sobre todo para una enfermedad como la apendicitis que no la necesita en absoluto". He aquí la mentalidad de los Doctores.

Si ustedes meditan sobre el tema de la pureza durante días, encontrarán la llave que podrán conservar para siempre en sus manos y con la cual abrirán todas las puertas. Resolverán todos los problemas gracias a esta llave. ¿Saben por qué, en las familias, hay rupturas, divorcios? Simplemente porque los seres viven en la impureza. Los pies del marido huelen mal, o la mujer tiene un olor que su marido no puede soportar. La mayoría de las rupturas provienen de los olores, a nuestras espaldas. Hay, en nosotros, odres que se llenan de cosas repugnantes y luego se pretende esparcir un perfume magnífico a su alrededor. Compréndanme bien, hablo de todos los olores, tanto físicos como los otros. Ahora bien, no es posible emanar un perfume agradable si se está lleno de desechos, de elementos que se putrefactan. Se tiene un vientre que difunde olores, pero no tiene por qué

estar sobrecargado de residuos. Sé bien que la estupidez es un don de dios, pero no se debe abusar. La pureza es un pasaporte, una moneda de intercambio. Cuando vayan al otro lado, se les pedirá mostrar este pasaporte. He aquí por qué se dice en las Escrituras que solos aquellos que tienen el corazón puro verán a Dios. Es preciso también explicar lo que es la pureza en los pensamientos. Es un tema todavía más profundo. Los hombres ordinarios no saben reconocer en absoluto lo que es impuro o no en este dominio.

Es lo trágico de las relaciones, de las amistades, de las frecuentaciones. Un hombre impuro alimenta por dentro de él toda clase de sentimientos asquerosos, repugnantes, inferiores que representan una ciénaga en estado de putrefacción. Ahora bien, los seres puros a quienes frecuentan se sumergen y luego deben lavarse. Diógenes comprendía eso, y al salir de un baño público, preguntó: "Ahora, ¿dónde hay que ir a lavarse para limpiarse del baño?" Es así en las amistades, en las relaciones. Se habita con alguien, se le estrecha la mano, se habla con él largamente, se sumerge en su barrizal. Luego se tienen grandes pretensiones, y creen ser muy sabios. Es la pureza la que mostrará si se tiene un gran saber, ninguna otra cosa. Balzac, también él, tenía grandes pretensiones de ser un gran grafólogo. Un día, una dama fue a consultarle, diciéndole: "Tengo ahí una hoja en la que usted verá un texto escrito por un niño de doce años, ¿puede decir cuál será su futuro?" Balzac respondió después de inspeccionar la hoja: "Señora, ¿usted es la madre de este niño?" No. "Tanto mejor, porque no querría entristecerla. Veo muy claramente que este niño es obtuso, superficial, que jamás hará alguna cosa sobresaliente en la vida." La señora estalló de risa. Balzac, ofendido, le preguntó la razón. Ella le dijo: "Pero, Señor de Balzac, tomé esta hoja en uno de sus cuadernos escolares. ¡Es su propia escritura la que acaba de analizar!" Ya ven qué buen grafólogo era Balzac. Todos ustedes saben cuántas obras notables dejó. Sin embargo, tenía la pretensión de leer bien las escrituras. Dijo un día, en un salón, que era capaz, a primera vista, de conocer todo el pasado de una mujer. Para dar un ejemplo, propuso a una bonita mujer que se encontraba cerca de él, decir en alto lo que veía en su vida. Ella se inclinó hacia él, inquieta, y dijo: "Más bajo, Señor de Balzac, se lo ruego". Ella tenía miedo de sus revelaciones, es bien evidente. Solo que nadie sabría si hubiesen sido justas. Cuántas personas tienen así pretensiones injustificadas. Viven de forma completamente impura, son odres llenos de desechos, lo que no les impide predicar la pureza, enseñar a los otros sobre todos los temas de la vida espiritual.

El Maestro insiste mucho en la pureza. Es muy exigente con eso. No se pueden pasar las iniciaciones si no se comprende la pureza. Todas las iniciaciones están basadas en la pureza perfecta. Hay más todavía. Supongan que están obligados a pasar una iniciación. Gracias a ella se transforman en habitantes del otro mundo, pero a los seres que viven en el mundo invisible no les gusta ser molestados y, desde que ingresan a su dominio, ellos se ponen en su contra, por lo menos la mayoría de ellos. Ellos les perseguirán cuánta más impureza haya al interior de ustedes. Ya saben que ciertas personas se quejan de tener un destino muy malo, de atraer todas las desgracias. Todo cae sobre mí, dicen ellos, y no sé por qué. Les explicaré por qué sucede así. Ustedes saben que se puede atraer al rayo en lugares elegidos con anticipación instalando un pararrayos. Aquel tiene la función de canalizar el rayo, atraerlo en su trayecto. Ahora bien, la impureza es un pararrayos particular. Toda materia tiene la propiedad de atraer ciertas cosas, una cierta clase de rayo si ustedes quieren. Así pues, sepan que cada impureza depositada en alguna parte del cuerpo es, en ese lugar, un pararrayos destinado a atraer un rayo particular, es decir unas ondas, unas vibraciones especiales que están en relación con él. La presencia de ese pararrayos es la garantía segura de que este rayo producirá ahí sus efectos un día, en que una enfermedad o un efecto cualquiera se hará sentir súbitamente. Así pues, la primera cosa por hacer para no atraer las desgracias es pensar en limpiarse, en purificarse, en liberarse de todos los desechos. Es necesario limpiarse infatigablemente cada día si se quiere evitar las desgracias, los fracasos, las enfermedades. No es tan necesario leer mucho, ser rico, glorioso o destacado, perderá todo a causa de la impureza. Pero basta con purificarse para que el saber venga en un instante. En tiempos corrientes, las nubes cubren la inteligencia e impiden ver, comprender. La impureza de la sangre limita la inteligencia humana. Las impurezas producen una vaporización, en la sangre, de materias que se depositan en el cerebro. A causa de este depósito impuro, se ven las cosas de una forma borrosa, incorrecta, terrestre.

Ustedes saben que cuando se bebe mucho vino, los vapores suben a continuación al cerebro y se ve doble, triple incluso. Se piensa seguidamente que Galileo tuvo razón al decir que es la tierra la que gira y no el sol. El alcohólico verifica instantáneamente las grandes verdades astronómicas. Esta vaporización se produce a causa de las impurezas que están en la sangre. El saber puede venir en dos días cuando se purifica realmente la sangre. La sangre es el líquido del plano físico, pero representa el agua de la naturaleza, la de los océanos y los mares, como también la de

los ríos. Estudien cómo se purifica el agua. De dos maneras diferentes: por medio de la tierra y por medio del sol. Por la tierra, el agua debe comenzar por descender, hundirse en las capas diversas del suelo y avanzar hacia la oscuridad y los tormentos. Por el sol, el agua se evapora, se eleva en las altas capas de la atmósfera, se vuelve ligera y desciende nuevamente bajo forma de lluvia completamente liberada de las impurezas que la habían ensuciado en el suelo. Nosotros podemos igualmente purificarnos de dos maneras diferentes. Ya sea por medio de grandes sufrimientos, los martillos poderosos de la vida que los aplastan, los martillan (bajo forma de enfermedades, de tristezas, etcétera...), o ya sea de la forma de los hombres sensatos que prefieren los rayos de sol antes que a los martillos. En lugar de descender en la oscuridad de la incomprensión estos hombres se elevan a los rayos de luz de los Iniciados, de los Maestros. Van a purificar sus almas elevándose cada día lo más alto posible. Aquellos que no quieren orar, estudiar, meditar, elevarse espiritualmente serán purificados a la fuerza por la vida misma, por el dolor. Se pagará mucho para ser purificado si no se quiere hacerlo por sí mismo a través de los rayos de sol al amanecer, a través de una alimentación vegetariana, por medio del amor desinteresado, buenos pensamientos, buenos sentimientos y buenas acciones.

Existen dos categorías de hombres. Uno se pregunta por qué la humanidad ha descuidado el tema de la purificación hasta el punto en que nadie habla sobre ello seriamente. Eso no es sorprendente. ¿Cómo quieren ustedes que se les hable sobre una cosa que nadie posee en realidad? Si alguno fuma, ¿puede venir con el cigarrillo en la boca a recomendarles que no fumen? No está calificado para hablar del tabaco, ni de sus peligros. Es por ello por lo que el fumador no se atreve a hablar sobre este tema. Ahora bien, en el ámbito de la pureza, muy pocos osan aventurarse porque cada uno vive cosas más o menos impuras. Prefieren irse a escribir libros para justificar sus debilidades, incluso sus vicios, más que ponerse a vivir de una forma más pura, a beber y comer alimentos puros, a pensar y sentir puramente. Es por ello por lo que ustedes leen y escuchan bien a menudo que tal debilidad es completamente natural y que criticarla no ha lugar. Es por lo que, cuando me dan argumentos para probarme que es necesario ser carnívoro, yo respondo inmediatamente a aquellos que me hablan así: "Ustedes dicen estas cosas porque comen carne, les gusta y no desean privarse en absoluto de ella, más que por el hecho de que estén realmente convencidos de los argumentos que me dan". Es lo mismo con el deseo de atiborrarse, de vivir de una forma desordenada, de hacer esto o aquello. No hacen más que justificar sus debilidades intentando probar que está

completamente bien y que es natural. Sin duda esta debilidad está oculta en ustedes y no quieren confesarla a sí mismos. No por eso es menos real. Algunos me dirán: "Sí, pero debemos comer animales porque ellos comen a las plantas y las plantas a su vez se alimentan de los minerales, así pues, es el medio natural por el que el hombre debe alimentarse." Yo respondo que ustedes no razonan correctamente. Debemos efectivamente comer los frutos de los animales, pero no su carne. ¿Se comen el árbol? No. Solamente recogen sus frutos. ¿Por qué hace falta pues comerse a aquel que produce la leche, los huevos, la lana? Ustedes no reflexionan mucho. Otros dicen: "Puesto que debemos tener músculos (de la carne) es necesario pues comer carne". Pero entonces, ¿díganme si la vaca tiene necesidad de beber leche para poder darla? No. Ella come hierba y luego la transforma en leche en el interior de su cuerpo. La carne que comemos no se transforma en carne en nosotros. Se transforma completamente, así como la hierba que come la vaca.

Para serles todavía más útil, les diré una cosa, pero sé de antemano que muy pocas personas lo comprenderán. Así como tenemos una gran variedad de alimentos en el plano físico, tenemos igualmente una gran variedad en el plano astral y en el plano mental. ¿Qué significa eso? Que debemos seleccionar nuestros sentimientos y nuestros pensamientos y no aceptar sentir y pensar no importa qué. Debemos alimentarnos de sentimientos y pensamientos determinados y no con cualquiera ni mezclados. Si comienzo a hablarles sobre este tema, eso será muy largo. Existen sentimientos que no se deben "comer". Tales son, por ejemplo, la venganza, los celos, el odio, la crueldad, la ira, la inquietud, el descontento, etcétera... Es necesario dejarlos de lado, no alimentarse de ellos. Lo mismo que, en el plano físico, es malo atiborrarse, en el plano de los sentimientos es muy peligroso comer demasiado. ¿Por qué? Porque, cuando sobrepasan el límite adecuado, los efectos más nocivos se manifiestan. Existe un límite que no se debe transgredir. Pueden constatarlo en el plano físico. Si comen un poco más de lo necesario, se sienten bien deleitados, pero hinchados, pesados, incómodos. Deben detenerse en el momento en que tienen la sensación de haber comido bien, pero en donde también les habría gustado continuar. Desgraciadamente las personas no hacen eso, dicen: "Todavía un poco más, y luego todavía un poquito más" y ello continúa hasta que no pueden casi respirar. Cuando se sobrepasa el límite, incluso con una pequeña cantidad, todo lo que se suma adentro será para otros más que para sí mismo. Dado que el vaso rebosa, lo innecesario se descompondrá, se depositará en los órganos y se enmohecerá.

No deben tener en sí mismos reservas de la manera en la que se comprende habitualmente. En cuanto a reservas, ya las hay en cantidades extraordinarias y normales en las células y no es necesario en absoluto hacer otras que se pudrirán. Lo mismo que, en el plano físico, las reservas atraen a los ladrones, a los pordioseros, en el plano interior es idéntico. Aquellos que comen demasiado alimentan a los espíritus astrales que vienen a tomar las tres cuartas partes de lo que se ha absorbido. Entonces no queda nada para nadie. He conocido a personas que se atiboraban y eran más delgadas que yo. Alimentaban a otros espíritus. Lo que es curioso es que, dos horas después de su comida, se sienten hambrientos. Y no comprenden por qué. Es que los espíritus les han quitado lo que les pertenecía. Es necesario no atraer a estos espíritus indeseables. Para ello, es preciso no rebosar el vaso, porque, en ese caso, siempre hay los que, viendo esta abundancia, se precipitarán para aprovecharse. Al contrario, ¿qué ocurre en nosotros cuando no comemos mucho, cuando no transgredimos el límite? En el momento en el que se acaba su comida, se siente todavía un ligero deseo de alimentarse, tal como si se tuviera hambre todavía. Si no ceden a este deseo, o si no tienen nada que llevarse a la boca, se quedan así y algunos instantes más tarde se asombran al sentirse perfectamente saciados. Se sienten satisfechos y contentos. ¿Qué ha pasado pues? La naturaleza que no ama ni lo innecesario ni las lagunas, se ha dado prisa en llenar el vacío que quedaba aun por compensar en nosotros.

Existe en nosotros un ser cuyo rol consiste en velar sobre la seguridad de nuestro organismo. Cuando dormimos, por ejemplo, si nos descubrimos, este ser nos impulsa a hacer inconscientemente los gestos necesarios para traer la manta a nosotros. Es un ser astral encargado de cuidar nuestra salud: es el espíritu de conservación. Está por fuera de nosotros, pero trabaja en nosotros. Está en nosotros desde hace siglos para velar. Se opone a toda modificación, a toda destrucción en nosotros. Si queremos evolucionar, en el preciso momento en que ya estamos espiritualizados, este espíritu es tan fuerte en nosotros que se resiste enérgicamente, crea una gran agitación interior, supuestamente para preservarles. Ustedes le dicen que no tienen miedo, que no tiemblan, pero él trata de salvarles, de conservar en ustedes los mismos estados. Todos los clarividentes saben eso. Este ser, viendo que no han comido suficiente dice a los otros químicos del organismo: "Arreglen pronto eso". En ese momento, a través de la atmósfera, el espíritu intenta añadir lo que les falta. Es por esta razón que, en el caso en que se come poco, notan unos elementos tan sutiles en sí mismos, y la vida se prolonga gracias a este hecho. En el otro caso, se contentan con alimentar a

los seres astrales.

Alguien me dice: "Puesto que usted aconseja comer con amor, parece que todos los tragones y los glotones están en el buen camino y nosotros debemos imitarlos. Están más cerca de la verdad que los otros, que aquellos que se privan de alimento como los ascetas". La respuesta es simple. Los que comen como glotones están contruidos para ese trabajo. ¿Qué hacen las lombrices, díganme? Su papel es hacer pasar la tierra a través de su cuerpo por medio de la digestión, y luego expulsarla bajo una forma refinada, suavizada, perfeccionada. Todos ustedes han visto la finura de la tierra allí en donde las lombrices han trabajado. Los gusanos nos dicen: "Somos muy pequeños e insignificantes, debemos hacer pasar la tierra por nosotros a fin de volverla fina y digerible para las plantas". Las lombrices son labradoras. ¿Qué son los hombres que prefieren comer antes que cualquier otra actividad? Todos nosotros tenemos la tarea de trabajar en la materia para afinarla. La hacemos atravesar nuestros órganos con el fin de espiritualizarla. Es una labor ardua, difícil. Es por esta razón que debemos comer. Cada reino está encargado de hacer pasar por él aquello que le es inferior a través de su cuerpo para afinarlo, perfeccionarlo. Pero eso no significa que a quien le gusta la comida como corresponde tenga sentimientos inferiores y sea un glotón o un goloso. Ser glotón o goloso es toda una ciencia culinaria que yo no conozco muy bien, pero, de acuerdo con lo que sé, yo como con mucho amor. Comer con amor es diferente a ser glotón o goloso. Los glotones solo piensan en la comida y los golosos la vuelven también el centro de sus pensamientos. Viven para comer. En cuanto a nosotros, comemos para vivir, y eso es muy diferente. Yo decía un día, en una conferencia, que entre un hombre que duerme y un hombre que muere existe una pequeña diferencia, ambos van hacia el plano astral, al más allá, pero uno regresa a la mañana siguiente, mientras que el otro no vuelve. Sin embargo, es el mismo fenómeno lo que ocurre en los dos casos: un pequeño viaje al astral.

La pureza debe ser considerada en todos los ámbitos. ¿Qué es ella y cuál es su papel en el dominio del amor? Es un tema que tengo miedo de abordar ante ustedes. Me permitirán dejarlo de lado. Todo lo que les he dicho les permite comprender lo que es la pureza y que es ella la que eleva, la que disuelve todas las nubes que nos tapan los ojos. Gracias a la pureza se ven claramente las cosas. Si no consiguen resolver ciertos problemas de la vida, sepan que ello es debido a impurezas que están en ustedes, en ciertas regiones de su ser. Si están constantemente agitados, inquietos, eso es un indicio que no les es muy favorable. Quiere decir que hay impurezas

dentro de ustedes. Si se ofenden fácilmente, si son susceptibles, es todavía que existen impurezas en alguna parte. Los métodos que les doy, deben ponerlos en práctica. Respiración, ayuno, ingestión de agua caliente, oraciones y meditaciones a la salida de sol, transpiración, deben practicarlos todos. En el pasado se curaba a los enfermos de esta forma, a través de la transpiración. Se hacía transpirar en gran medida al paciente, se le realizaba una pequeña sangría y a veces el pobre se iba para no volver. Un médico que era muy versado en esta práctica visitó un día a la familia de uno de sus enfermos. Les pregunta cómo les fue. Le responden que el enfermo ya se había ido al otro mundo. ¡Ah! Dijo el doctor, ¿pero transpiró bien? Sí. Entonces, está perfecto. En Bulgaria, había un médico que curaba especialmente a los niños. Era un poco sordo. Pasó un día a ver a uno de sus enfermos, y la madre del niño le dijo: "Por desgracia, doctor, el pequeño está muerto". "Bien, bien, respondió el doctor, continúe dándole sus píldoras". "Pero doctor, le digo que el niño está muerto". "¿Muerto? Eso no es mi asunto, es asunto de Dios". Si el niño hubiera seguido vivo, sería asunto del médico, pero su partida fue asunto de Dios, según él. Es así como piensan numerosos doctores, si curan, es gracias a su saber, y si mueren, es a causa de Dios, es el destino. A veces la vida o la muerte son cuestión de voluntad. Una joven y bonita mujer se moría. Hizo venir a su marido cerca de su lecho y le dijo: "Querido, estoy perdida, lo sé. No me quedan más que algunas horas. Antes de morir quiero pedirte una cosa. Prométeme que jamás te volverás a casar". El marido era joven y le gustaba la vida. No pudo decidirse a prometer una cosa tal y le dijo a su mujer. Entonces ella, indignada, le dijo: "Con que es así, bien, yo no moriré". Y vivió tal como lo había dicho. Cuando una mujer tiene alguna cosa en la cabeza, ustedes saben que no es fácil sacarla de ahí.

No quiero sobrecargarles la mente. Así pues, les diré solo una cosa para terminar. Cuando van a la escuela, toman apuntes, escuchan, retienen, pero se contentan con evolucionar intelectualmente. Yo comprendo por qué, representa una actitud extrema. En la Edad Media, cuando los obispos, los hombres de iglesia estaban contra la instrucción de la masa, decían que el saber era diabólico y que era el diablo el que impulsaba a los hombres a instruirse. Hoy en día, todos los eclesiásticos están obligados a traicionar esta antigua convicción de la iglesia y todos encuentran que es normal. Sin embargo, los humanos se fueron al otro extremo. Se han instruido tanto que la vida no es ni mejor ni más sabia. ¿Qué hacer a partir de ahora? Actualmente se leen los libros de la misma manera en que se aprende historia y geografía. Eso no embellece ni vuelve mejor nuestra vida

cotidiana. A partir de ahora deben poner las cosas en práctica y no contentarse solo con leerlas o repetirlas. Créanme, la época que ha transcurrido desde la Edad Media hasta nuestros días es puro intelectualismo y no aplicación de las cosas. Hablo en general y no para algunas excepciones. Sé bien que se ha puesto en práctica, en ciertos lugares, en conventos, en monasterios, en lugares iniciáticos. Lo que digo es de la multitud. Van por todas partes para instruirse y no aplican nada en absoluto, no hacen nada. Ahora bien, debe venir una época que mejorará la vida, en la que los seres se sentirán felices y estarán a gusto con la existencia. No es necesario aprender tantas cosas. Es preciso practicar las que ya se saben. Es por ello por lo que les digo: "No se queden ahí; no se contenten con haber escuchado esta conferencia sobre la pureza, vívanla". Ustedes dicen: la pureza, la conocemos de memoria, hemos aprendido todo respecto de ella". No la han aprendido de la forma en la que les pido conocerla. La nueva época es la práctica de los conocimientos.

Permítanme leerles algunas páginas que les explicarán lo que vivimos en Bulgaria. Este texto será transmitido por la radio el 3 de mayo próximo y podrán escucharlo ese día. Les diré lo que no puedo explicarles. Cuando lo hayan escuchado, toda una ciencia se revelará a ustedes y comprenderán repentinamente de otra forma las palabras que he pronunciado ante ustedes en el transcurso de esta conferencia. Antes de hacer esta lectura, les diré aun una cosa. Cuando vienen a escuchar una conferencia, o bien se encuentran en un auditorio cualquiera, hacen todos sus esfuerzos para ocultar los sentimientos que los animan y los que nacen a raíz de lo que ven o escuchan. Nadie quiere exponerse a las críticas u observaciones varias de los otros. No quieren disminuir su prestigio. Saben ustedes que de esta forma se destruye todo lo que se recibe de aquel que habla, matan en sí mismos las alegrías, las emociones que iban a tomar forma. Pierden la felicidad, la influencia benéfica de lo que se escucha. En el caso de nosotros, en Bulgaria, junto al Maestro, todos nos sentimos libres de manifestarnos. La atención de cada uno únicamente está detenida en el Maestro y cada quien deja que sus emociones y sus éxtasis se desarrollen y se muestren, sabiendo perfectamente que nadie los aplastará, los criticará o se burlará. Mientras que, en Francia, incluso las mejores cosas que les dan son asfixiadas, destruidas a causa de este temor de ser notado, de perder su prestigio al manifestarse. Todo lo que quiero darles se topa con esta frialdad de todos. Es por ello por lo que incluso si les hablo el lenguaje de los Ángeles, todo lo que les dé será asfixiado, aplastado y perdido. Cuando llegue el día en que todos haremos parte, en nuestra sensación, de una gran

familia, una fraternidad sincera, nadie criticará ni se ocupará de los otros, de su actitud, de lo que hagan, y no tienen idea de la felicidad que podrán sentir entonces por las menores cosas que recibirán. Felicidad que no pueden conocer en ninguna otra parte, incluso allí donde actualmente creen que son los más felices, los más dilatados. Ustedes dicen que aquellos que viven como acabo de decirles son esclavos, que quieren ser libres, independientes. Sí, se reclama la libertad, ¿pero por qué? Quieren ser libres para ocultarse, para hacer suciedades o cosas malas lejos de la vista de los otros. No piden esta libertad para ir a vivir cosas espléndidas, para meditar u orar. Es para actuar siguiendo su propio placer, es para divertirse, para cultivar el egoísmo y el orgullo, para hacer el mal. Pero nosotros queremos esta esclavitud de la fraternidad para conocer emociones divinas, para cambiar, orar, servir a Dios.

Para vencer todos los riesgos de descenso al infierno, creamos ahora la fraternidad, porque en su seno los seres comienzan a salir de su concha, tal como hacen los caracoles cuando sienten humedad. Actualmente los hombres están tensos, no osan mostrarse los unos a los otros tal como son en realidad. Ocultan sus alegrías, sus sentimientos, sus virtudes y se contentan con poner sus defectos y sus vicios en común. Hace algunos años fui a hablar a Lyon a un grupo de amigos lioneses. Les hablé muy simplemente, naturalmente, como lo hice ante ustedes. Pero todos estaban serios y cerrados, con rostros impasibles. Hice una de las mejores conferencias: "La Galvanoplastia espiritual", pero estos oyentes congelados me paralizaban, me sentía aplastado, vencido. Pensé: voy a hacerles reír un poco y les conté algunas anécdotas divertidas, pero fue en vano. Entonces, si no hubiese permanecido fiel a mi ideal, a esta simplicidad que preconizo, hubiese estado perdido al sentir esta frialdad. Pensaba que había hablado en vano, que no habían apreciado nada. Sin embargo, fue todo lo contrario. Cuando hablé con cada uno en privado los días siguientes a esta conferencia, me hicieron reflexiones tan profundas y sentidas que comprendí que su actitud hostil no había sido más que una máscara proyectada en su rostro para no mostrarse a los otros. Esta revelación me alegró mucho y brillaba de alegría. Jamás había encontrado a oyentes tan atentos, profundos y convencidos como todos ellos. Me lo probaron al expresarme sus sentimientos. Ustedes saben que Lyon es conocida por su frialdad aparente. Los músicos, los conferencistas, no se atreven a ir a esta ciudad de la que temen la impasibilidad. Saben que no habrá aplausos. No me gustan especialmente los aplausos, pero les aseguro que están exageradamente cerrados, tensos, encorsetados en sentimientos y una

actitud que se transforma en una muralla que se levanta entre sí y todos los otros que son considerados como extraños, pese a que se frecuenten desde hace años. Esta actitud era tanto más sorprendente en Lyon ya que todos los que me escuchaban llevaban mucho tiempo en la Enseñanza, eran hermanos y estaban muy a menudo en contacto entre sí, y actuaban como si no se conociesen por el simple hecho de estar reunidos frente a mí. Cuando entré, ninguno se atrevió a mostrarme su amistad abiertamente. Créanme, tales actitudes les hacen perder muchas cosas. Si estos hermanos hubiesen sido cálidos, expresivos, habría podido decirles cosas extraordinarias, maravillosas, que la inspiración me hubiese dictado. Pero su aspecto frío paralizaba la inspiración. En la actualidad, los seres tienen este hábito deplorable de abortar todo, tanto a los niños como en lo que respecta a las emociones, las inspiraciones, las alegrías. Lo que les voy a decir les mostrará que los discípulos del Maestro han adoptado una actitud completamente diferente y que una humanidad ya vive esta vida nueva.

\* \* \*

